

**CALIDAD INFORMATIVA Y DEMOCRATIZACIÓN.
ANÁLISIS DEL CASO DE MANIZALES – COLOMBIA**

Recibido: 04 de Abril de 2013
Aprobado: 31 de Mayo de 2013

Juana Ramírez Castro
Universidad de Manizales
alfilenvuelo@gmail.com



Candidata al Doctorado Interdisciplinar en Comunicación por la Universitat de València (España), Magister en Filosofía de la Universidad de Caldas, Especialista en Sociología Política y de la Administración Gubernamental de la Universidad Santo Tomás de Aquino y Comunicadora Social y Periodista de la Universidad de la Sabana (Colombia). Fundadora del Observatorio de Medios y de Opinión Pública de la Universidad de Manizales (Colombia) y coordinadora del mismo por más de 8 años. Docente por más de 17 años en el campo de la epistemología y de las teorías de la comunicación, así como también de la democracia y del derecho a la información. Vinculada al Grupo de investigaciones de la comunicación de la Universidad de Manizales con estudios en el campo de la Comunicación Política, la retórica y de la narratividad.

Resumen

En el presente documento se reflexiona sobre la posibilidad de participación y de debate que posee la ciudadanía de Manizales (Colombia) desde la calidad y producción informativa de los medios de comunicación de esta ciudad. Esta reflexión se enmarca en la hipótesis de que las tecnologías expansivas de información potencian los procesos de democratización de cualquier grupo social, sólo si ofrecen calidad informativa adecuada a las exigencias del Derecho a la Información, y que según la doctrina de este último, se ha de pensar en términos de pluralidad y la completitud de la información.

A partir de esta hipótesis y haciendo uso del resultado de trabajo de campo de tres estudios recientes de los medios de comunicación de esta ciudad, se analiza la calidad informativa de los principales medios de comunicación. Basados en dichos estudios se sostiene la casi inexistente pluralidad de información suministrada por medios, junto con la escasa completitud de esta información en torno a los asuntos de interés común en Manizales. Ello lleva a plantear la inquietud sobre las posibilidades de debate y de participación ciudadana en una comunidad cuya política local se ha caracterizado por el “caudillismo”, y por los procesos penales que van de la corrupción hasta el asesinato.

Palabras clave: Democratización, derecho a la información, veracidad, imparcialidad, pluralidad informativa

Abstract

In this article we reflect on the possibility of participation and debate that citizens of Manizales (Colombia) have when parting from the production and quality of the information media in this city. This reflection is based on the assumption that expansive information technologies empower and give support to the processes of democratization in any social group only if they provide high-quality news reports. This “quality” implies plurality and completeness of the information they transmit and which complies with the demands of the so-called “Information Right”.

Parting from this hypothesis and using the results of field work carried out within three recent studies of the media in this city, we analyse the informative messages of the main communication media in Manizales city. Based on these studies, we conclude that there is neither plurality nor completeness of information with regard to issues of common interest in Manizales. This increasingly raises concerns about the potential for debate and citizen participation in a community, whose local politics have been characterized by “chieftanship” and criminal proceedings about corruption and murder.

Key words: Democratization, right to information, truthfulness, fairness, diversity of information

Introducción

Manizales es una pequeña ciudad de casi 420 mil habitantes y con poco más de 160 años de historia. Aunque la zona de la actual ciudad fue lugar de estancia precolombina de los indígenas Quimbaya, durante la época de la colonia ni siquiera llegó a ser caserío. Fue la llamada *expansión o colonización antioqueña*, después de la independencia de los españoles, la que “habilitó” el territorio de la actual Manizales como lugar importante para la producción agrícola y el intercambio comercial de la región. Esta expansión consistió en la movilización de familias prestigiosas de la provincia de Antioquia que, huyendo de las precarias condiciones económicas de la época de la independencia, buscaron en los terrenos baldíos del sur territorios que ocupar y explotar. Así, a principios del siglo XX, Manizales se había convertido en la segunda ciudad más importante de Antioquia y por ello se comenzó a exigir a las autoridades centrales su conversión en departamento independiente.

Manizales llegó a ser la tercera ciudad más importante de Colombia durante la década de los 50 y 70 debido al auge de la producción y explotación cafetera. Una época importante en el contexto nacional porque dicho auge en la zona ocurrió en medio de la Guerra Fría, del desarrollo de grupos de resistencia armada y del fortalecimiento del “caciquismo” en Colombia. Este último fenómeno estableció la forma de hacer política contemporánea en todas las regiones colombianas, pues instauró para la cultura política de la sociedad, la presencia de jefes locales o regionales (caciques), que se convirtieron en intermediarios entre el Estado, las comunidades de las regiones y las compañías de exportación industrial y agrícola. Esta labor de “intermediación” se convirtió en el soporte del poder central, pues estos caciques negociaban con el Estado el apoyo de los electores, a cambio de beneficios y ventajas. Como se ha dicho, se trató -y se trata- de un aspecto propio de la cultura política regional en Colombia que, siguiendo la lógica de los poderes feudales y de los propios manejos políticos de los mafiosos, ha degenerado en todo tipo de acciones criminales.

En los últimos 60 años y bajo el gobierno de estos caciques, la ciudad de Manizales ha sido sede y protagonista de grandes escándalos de corrupción, de inmensos robos a entidades

públicas y privadas, de coaliciones bipartidistas que han impedido alternativas de gobierno y de acciones propias de la llamada “violencia política”, auspiciada por una aberrante coalición entre sicarios y grupos paramilitares. Desde 1998 Manizales ha tenido cinco alcaldes, y todos ellos tienen –y han tenido- investigaciones por corrupción, las cuales han dado como resultado dos alcaldes destituidos. Pero existen también imputaciones más graves a miembros del concejo municipal, de la asamblea departamental y de representantes a la cámara, por delitos que van desde asociación con grupos paramilitares hasta el homicidio. Frente a este último delito, quizás uno de los más importantes, fue el asesinato en el 2002 del subdirector del diario más tradicional de la ciudad (La Patria). Gran parte de estos políticos regionales fueron y son parte de la tradicional coalición “yepo-barquista” y de sus herederos (Vélez Vieira, 2009). Se trató de una asociación entre dos caciques regionales que monopolizó los votos en el departamento de Caldas durante más de 50 años y que se disolvió por la muerte y por la jubilación de sus líderes. Sin embargo, esta forma de asociación política sigue hoy en funcionamiento a manos de sus “herederos”.

Lo curioso es que en toda esta historia de escándalos en la política oficial de Manizales, de Caldas y de la región, los votantes siguen optando por los dirigentes políticos de esta coalición. Se trata de una realidad compleja que sin lugar a dudas involucra muchas situaciones y factores entre los cuales se encontrarían las condiciones socio-económicas y culturales de los habitantes de dicho municipio. No obstante, en este espacio consideramos que los medios locales y regionales de comunicación tienen una gran responsabilidad en el proceso de democratización de la sociedad y han sido partícipes de una especie de bloqueo en dicho proceso.

El origen de esta hipótesis se vincula a la baja calidad de la información con que los medios de comunicación de dicha ciudad y región nutren el debate público en torno a Manizales y al departamento del que es capital, Caldas. Como se ve, se trata de una hipótesis en la que se asume, en primer lugar, una relación directa entre la calidad de información que reciben los ciudadanos por parte de los medios y la salud democrática de una sociedad (cfr. Rallo Lombarte, 1999); y en segundo lugar, que la calidad informativa – como condición fundamental de cualquier democracia- se asienta en la pluralidad

informativa porque desde ella, se amplía el espacio público de deliberación y por tanto, se potencia y vivifica el debate público.

Democratización, debate y pluralidad informativa

La existencia de cualquier tecnología expansiva de información determina las condiciones de vida de la esfera pública, si por ella admitimos la noción clásica de un campo de deliberación y de actuación colectiva (Dahlgreen, 1995). En otros términos, la reflexión sobre la intervención de dichas tecnologías en una sociedad democrática adquiere relevancia por la formación de la llamada *opinión pública discursiva* y que se refiere “al *proceso* colectivo donde las voluntades individuales (nunca fijadas de forma definitiva y homogénea) deliberan y se condicionan entre sí mediante actos comunicativos” (Sampedro Blanco & Resina de la Fuente, 2010: 144)¹.

La razón es que desde ellas, se dinamiza el uso de la *palabra* y, por tanto, se amplían las posibilidades de participación *efectiva* en política. Recurriendo a la idea popularizada por Sartori, se trata, en un primer término, de asumir que cualquier progreso democrático depende de una población informada, en la medida en que al incremento del saber del pueblo le corresponde el incremento de su poder (Sartori, 1998: 134). Pero, para matizar, dicho “*saber*” no creemos que guarde relación alguna con la “capacidad cognitiva” de los ciudadanos y de allí con la “competencia” de éstos para la democracia (p.ej. Kuklinski, Quirk & otros, 2001). Creemos más bien que el carácter de una “población informada” se concreta en la posibilidad que tienen los miembros de un grupo social de conocer alternativas distintas a sus propias visiones, a reconocerlas como opuestas, y a tener la posibilidad de rechazarlas desde sus propios argumentos.

Los medios de comunicación junto con las nuevas tecnologías ensanchan el espacio público, le dan oxígeno a los espacios de reflexión y de debate, e impiden el anquilosamiento de las instituciones socio-políticas. No obstante, tal ensanchamiento sólo es posible si existe la posibilidad de ser parte de, y de acceder a una pluralidad de ideas,

¹ En contraposición a la *opinión pública agregada* entendida “como *resultado* de la suma de juicios individuales” en la medida en que lo que importa sobre ella es “fijar una mayoría de encuestados o votantes” (Sampedro Blanco & Resina de la Fuente, 2010: 144)

opiniones y experiencias. Es en esta condición de pluralidad del espacio público en donde los medios de comunicación se convierten en agentes activos y útiles para un sistema democrático, pues en el cumplimiento de dicha condición es posible el debate o la “controversia de lo público” junto con la conciencia pública sobre “lo público” y, por tanto, es factible cualquier proceso de democratización.

A la sombra de Robert Dahl y su discusión sobre *La Poliarquía*, podríamos decir que esta pluralidad de ideas, visiones y experiencias es factible si los individuos pueden formular sus preferencias, puedan manifestarlas y existe igualdad para que lo hagan (Dahl, 1996:15-25)². No sólo así, se vuelve factible que la “masa de la población tenga acceso al debate público” (Dahl, 1991:280-281), sino que tenga la oportunidad de participar en éste y, desde allí, tener iniciativas políticas.

Derecho a la información, calidad informativa y pluralidad.

Es aquí en donde se enmarca todo el sentido del llamado Derecho a la Información, no sólo en una sociedad que se dice a sí misma democrática, sino que cree que la democracia es algo más que un estatus. Para esta sociedad, la democracia constituye un estado continuo de deliberación y del debate, debido a que es en estas dos condiciones en donde se fundamenta el control político de las instituciones. Aunque la sociedad civil colombiana está muy lejos de asumir esta última posición, ella cuenta con una base constitucional para hacerlo y no sólo porque asuma como principios fundamentales tal carácter (Título I, arts. 1 y 2), ni porque reconozca los derechos tradicionales de expresión, difusión del pensamiento y de opinión, sino porque da cuenta del compromiso democrático que posee la información al advertir que en el ejercicio del derecho de informar existe la obligación de informar con “calidad” (art. 20)³. Con este fundamento constitucional no sólo se

²Estas condiciones -dirá más tarde en *La democracia y sus críticos* (1991), se satisfacen en siete instituciones, relacionadas con a) el control de decisiones, b) elecciones públicas de quienes hacen el control de decisiones, c) el derecho al voto, d) el derecho a ser elegidos en tales cargos, e) libertades civiles y políticas, f) acceso a diversidad de fuentes, g) libertad de asociación

³ Dice el artículo 20: “Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación. / Estos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura”

advierte la importancia de quienes usan la palabra en el espacio público, sino de quienes acceden a ella como receptores activos y probables actores del debate público.

La Corte Constitucional colombiana en reiteradas oportunidades ha señalado que las garantías constitucionales no sólo son dadas a quienes ejercen el derecho a informar, sino también al “conglomerado al cual se dirigen las informaciones”. Estos últimos pueden exigir a los medios y periodistas una información de “calidad” cuyo carácter se cimiente en las condiciones de veracidad y de imparcialidad en la información (i.e. CCRC, Sentencia 332 de agosto 12 de 1993; CCRC, Sentencia T-488 de 1993). Se trata de dos pilares de la información relacionados con la misma disposición constitucional en la que también se exige a los medios de comunicación que tengan responsabilidad social (CCRC, Sentencia C-179 de 1994) como agentes dadores de “alternativas de información”.

Si bien la veracidad correspondería a la “adecuación del intelecto con la realidad” (CCRC, Sentencia C-179 de 1994), en la producción informativa ésta se hace efectiva en suministro «hechos de referencia», sean éstos circunstancias de los hechos a informar, acontecimientos previos, contexto histórico, reacciones verbales y posibles consecuencias del hecho. No obstante, la veracidad sólo adquiere su verdadera dimensión en la imparcialidad, pues en ésta última se amplía el espectro de referencia de los hechos a informar, otorgando mayor precisión y mejor contextualización. De esta forma, en esta exigencia constitucional se proscribe una “toma de partido” frente al acontecer noticioso y se insta al reconocimiento de distintas ideas, visiones y experiencias frente al hecho del que se informa.

Dicho lo anterior, y en el contexto político y constitucional colombiano, la discusión sobre la democratización de nuestra sociedad y sobre la injerencia de los medios de comunicación en el ensanchamiento del espacio público ya no se queda sólo en el suministro de información, sino que se especifica en la responsabilidad que los medios tienen sobre la calidad, sobre la completitud y la imparcialidad con que alimentan el debate público. Se trata de una especificación sobre la que se advierte la necesidad de que en la esfera pública cuente con una pluralidad de ideas, visiones y experiencias.

Calidad informativa en Manizales

Bajo el esquema general planteado hasta ahora, a continuación nos proponemos realizar una primera evaluación sobre las posibilidades de democratización que tiene la sociedad de Manizales, a partir de la producción mediática y de la calidad informativa con la cual los medios intervienen en el espacio público. Para esta evaluación se retoman los resultados de investigación de campo de varios estudios sobre la producción mediática en esta ciudad⁴. Sólo uno de ellos tuvo como objetivo concreto la valoración de la calidad informativa de los medios impresos de esta ciudad, mientras los otros fueron trabajos realizados en torno a la temática de la agenda informativa. Aunque estos últimos se hicieron con objetivos distintos, se consideró pertinente usar sus resultados en la medida en que en estos últimos se utilizaron categorías observacionales similares para analizar la calidad informativa. Así, aunque variaban los indicadores, todos ellos pudieron ser incorporados en un mismo cuerpo de análisis. El trabajo de campo de estos estudios se realizó sobre los informativos de producción y emisión local con mayor índice de audiencia y mayor distribución en esta ciudad, y en ventanas de observación que variaron entre cinco y diez días hábiles.

La primera consideración que nos arroja este estudio se encuentra en la escasez de información en torno a asuntos específicos de Manizales y concreta en asuntos de carácter político de esta ciudad. En el análisis de los dos periódicos locales («La Patria» y «Q`Hubo») se encuentra que el espacio informativo entre ambos diarios sobre la temática local corresponde al 36%, y sobre la regional llega al 18%. Esto significa que de cada dos mensajes informativos suministrados por la prensa local, uno sólo es sobre Manizales o sobre Caldas (Gráfica No. 1). Aunque las proporciones temáticas según la ubicación del hecho informativo no tienen mayores cambios entre los dos medios impresos, sí se

⁴ PY 1 «Calidad Informativa en la prensa local de Manizales» (Mayo/ Julio de 2012) Observatorio de Medio y Opinión Pública, Fac. Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Manizales. Responsable: Juana Ramírez Castro. PY 2 «Agenda informativa local en situación de riesgo por la actividad del Nevado del Ruiz» (Mayo/ Julio de 2012). Observatorio de Medio y Opinión Pública, Fac. Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Manizales. Responsable: Juana Ramírez Castro- asistentes: Luisa Fernanda Zapata, Natalia Torres, Laura Marcela Zuluaga. PY 3 «Participación de la denuncia mediática en la formación de la agenda institucional y pública en Manizales». Maestría en Ciencias Sociales, Universidad de Caldas, Responsable: Fabio Andrés Cardona.

presenta una interesante variación en torno a los contenidos temáticos sobre asuntos locales.

Para «La Patria», el periódico más popular y antiguo de la ciudad, la mayoría de la información sobre el municipio o bien es de orden público (22%), o bien está relacionado con anuncios sobre actividades y decisiones de instituciones públicas y privadas (20,7%), o también puede ser relativa a información sobre farándula local (18%) (Gráfica No. 2). Una tendencia sigue el periódico amarillista que es de la misma casa editorial del anterior. En este periódico de cada 10 mensajes informativos, cerca de 4 dan cuenta de asuntos de orden público (37,1%), dos a hechos deportivos, y uno a la llamada farándula local. La otra información relevante para este diario se relaciona con asuntos relativos a la tecnología, la farándula nacional y a temas medioambientales relacionados en la mayoría de los casos a desastres naturales (Gráfica No. 3). Como se ve, del 36% de mensajes que se emiten sobre la ciudad en los medios impresos tan sólo el 7% en ambos medios presentan información relacionada con acontecimientos económicos, mientras que la información sobre acciones y posiciones relacionadas con los políticos y la política local es aún menor (Gráfica No. 4). Según lo encontrado, de cada 50 mensajes de contenido local apenas uno se relaciona con esta última temática, ello en contraposición a los mensajes que se ocupan con asuntos de orden público (13), de farándula social (8) o de deportes (7).

La situación en la radio varía. Basados en los datos recolectados al interior de un segundo estudio (PY 2), se observa que cerca del 78% de la información que se transmite por los medios corresponden a asuntos locales y departamentales (Gráfica No. 5). Del total de la información relacionada con la ciudad de Manizales, los mensajes sobre asuntos y debates políticos representa el 15%, frente al casi 45% de temas judiciales y de orden público o el 21% de deportes (Gráfica No. 6). Si esta es la proporción relacionada con la cantidad de mensajes, la proporción temporal varía, pues de cada seis noticias sobre asuntos políticos a 4 le dedican menos de 60 segundos de programa, lo cual contrasta con los asuntos de deportes, a la mayoría de los cuales les dedican entre 2 y 4 minutos (3 de 5).

Ahora bien, frente a la situación relacionada con los informativos de televisión es necesario señalar que en Manizales sólo transmite un noticiero producido específicamente en esta ciudad. Se trata de un informativo que pertenece a la misma casa editorial del periódico La

Patria (LPTV) y que transmite a través de un cable operador (UNE). Además de este noticiero de transmisión local, existen otros dos que emiten por el canal regional Telecafé a tres departamentos (Caldas, Quindío y Risaralda). Situados en este contexto y desde los datos de un estudio (PY 3) sobre agendas en el que se recogió información del informativo de este canal regional (Telecafé noticias), se logró establecer que el 20,3% del noticiero se dedica a temas locales, exclusivos de Manizales; esto significa que de cada cinco mensajes informativos del noticiero, tan sólo uno corresponde a información local (Gráfica No. 7). La cosa es un poco desoladora si se tiene en cuenta que más del 54% de las ocasiones dichos mensajes se refieren o bien a asuntos deportivos (27%), o bien a temas relativos al orden Público (27%), y los asuntos políticos tiene la misma proporción (7,7%) que los temas de cultura o de desastres naturales (Gráfica No. 8).

Como se ve en los principales medios de comunicación de la ciudad de Manizales, a excepción de la radio, la información sobre asuntos relacionados con ella es baja y los contenidos sobre los que se informa son en su mayoría relacionados con los deportes, la farándula local o con acciones que infringen las normas jurídicas. Los asuntos relacionados con las acciones y posiciones de los dirigentes políticos o con discusiones en el Concejo Municipal o con la situación económica es mínima.

En este contexto general de los contenidos informativos que harían parte del debate público a través de los principales medios de comunicación de la ciudad de Manizales, y con el ánimo de seguir analizando la pluralidad de la información, proseguimos ahora con la diversidad de perspectivas o visiones que entrarían a ser parte del espacio público a través de los medios de comunicación. Se considera pues que la categoría para observar estas perspectivas se encuentra en el análisis de las fuentes de información. Tras recurrir a los resultados de todos estos estudios, se observa problemas en la completitud y en la imparcialidad de la información que sobre los temas locales se emite en estos medios.

En los dos periódicos locales (PY 1) se encontró que en el 36% de los mensajes no se recurre a fuentes de ningún tipo para ampliar o corroborar la información. Con ello no se niega la posibilidad de que los productores informativos no hayan recurrido a dichas fuentes, lo que se afirma es que el ciudadano que recibe la información no puede establecer relación con ninguna perspectiva o referencia distinta a la que propone el periodista. En

este mismo orden de ideas, el 54% de dicho mensajes –sin discriminación temática- hace referencia en el contenido informativo a una sola fuente y de forma ocasional recurre a más de dos fuentes (Gráfica No. 9). Ahora bien, en la observación discriminada por cada periódico, la tendencia varía en la medida en que, según los datos, la Patria tiene más tendencia a utilizar fuentes en el contenido informativo (63%), en oposición al diario de la misma casa editorial (Gráfica No. 10).

La situación en la radio no varía. Con base en los resultados de otro estudio (PY 2) se podría decir incluso que la situación empeora, pues de cada 10 mensajes que se transmiten por los medios radiales emitidos desde Manizales, en 5 (47,5%) no se recurre a ninguna fuente de información para verificar o ampliar el hecho, en 4 mensajes se recurre a una sola fuente y en un mensaje se recurre de manera ocasional a dos fuentes o más (Gráfica No. 11).

En medio de este panorama, el estudio en el que se analiza el informativo del canal regional Telecafé el trabajo con fuente aparentemente mejora, pues en sus mensajes el 80% de las ocasiones aparece por lo menos el recurso de una sola fuente (Gráfica No. 12). Mejora, claro está, porque se recurre por lo menos a una fuente para contrastar o para ampliar el acontecimiento, no obstante, el recurso de dos fuentes sólo llega al 12% de los mensajes que se emiten por este medio audiovisual.

Los anteriores datos, como se ha señalado, corresponden a la tendencia general de los medios de comunicación con producción informativa local sin especificar ubicación geográfica de los acontecimientos ni temática. Existe una tendencia muy alta a no presentar fuentes ni reacciones verbales sobre los acontecimientos y parece que para la construcción informativa los productores mediáticos sólo se circunscriben a datos del acontecimiento sin recurrir a fuentes para ampliar o contextualizar los hechos (Gráfica No. 13).

Lo anterior parece deducirse del consolidado sobre el recurso de fuentes. En 799 mensajes analizados en los 3 estudios y sobre cinco medios principales de comunicación en Manizales (2 de prensa, 2 de radio y 1 de televisión). En el total de todos estos mensajes sólo se lograron ubicar 694 fuentes al interior de los mensajes, bien fuera como referencia indirecta o a manera de testimonio directo. Es por ello que consideramos delicada la situación de imparcialidad informativa en la producción mediática en los medios de mayor

audiencia y distribución de Manizales (Cuadro No. 1). Se trata, de un promedio técnico de 0,87 fuentes por mensaje, el cual varía según el tipo de medio, pues para la televisión aumenta a 1,24 y para la radio disminuye en 0,67.

Ahora bien, si lo anterior se refería al trabajo de fuentes en todas las temáticas y sobre cualquier asunto, la situación no varía en los mensajes locales (Cuadro No. 2). Aunque se supondría que la información local debería tener un tratamiento particular en la medida en que existiría mayor acceso a las fuentes, el promedio técnico de éstas en los medios impresos sobre acontecimientos relacionados con Manizales llega al 0,9, mientras en la radio baja a 0,5 y en Telecafé apenas sube al 1,3.

Frente a este panorama, el trabajo de fuentes en la disposición temáticas sobre asuntos propios de Manizales se torna interesante, pues en temas como el de la política, el promedio técnico varía entre el 0,6 y el 1 (Cuadro No. 3). Promedios que contrastan en el caso de la prensa, con el de temáticas como la farándula local o los deportes, pues en éstos varía entre el 1,3 y las 2 fuentes por mensaje.

Llegados a este punto, y dada la poca información sobre Manizales y la poca diversidad de fuentes, es necesario intentar aproximarse desde estos estudios al tipo de fuente que más se utiliza. Aquí es necesario hacer una aclaración, pues en el estudio sobre la prensa, los temas políticos se discriminaron entre actos oficiales (relacionados con anuncios de decisiones, inversiones, y disposiciones de entidades de gobierno local), y las acciones y discusiones políticas y de dirigentes políticos locales (relacionadas con normativas, disposiciones administrativas, etc.). Esta discriminación no se realizó en los otros estudios. A pesar de esto, se pudo encontrar con claridad que una muy buena parte de los mensajes informativos sobre asuntos de Manizales desde los que se supone que los medios de comunicación locales nutren la esfera pública recurren a las instituciones oficiales para ampliar o contextualizar la información (Cuadro No. 4). Éstas son para la prensa local el 36%, para la radio el 59%, y para el caso de informativo público de televisión -que como ya se dijo es el medio que recurre con mayor frecuencia a fuentes- corresponden al 65%.

Conclusión

Desde los datos arriba descritos podemos señalar tres características de la producción informativa en los medios de comunicación más importantes de Manizales. La primera, corresponde a la escasa información que se provee en torno a asuntos relacionados con este municipio y en ellos, a la mínima información en torno a asuntos particulares de la vida pública como las relacionadas con las acciones de los políticos y con los debates desarrollados en instancias del gobierno local.

La segunda característica se relaciona con la tendencia a presentar -en el mejor de los casos- tan sólo una única visión sobre el hecho en el mensaje informativo, lo que lleva a considerar la constante de parcialidad en todas sus informaciones. Esta afirmación parece ser radical por la generalización que en ella se realiza, no obstante, creemos no estar distantes de la descripción de la realidad en la medida en que, retomando los resultados de una investigación de hace cerca de 10 años sobre el derecho a la información en la región del Eje Cafetero, se encontró que en la cultura periodística de esta ciudad se tendía a construir mensajes informativos con datos mínimos de información.

En ese entonces, y según los resultados, el promedio técnico de facturación de mensajes en la prensa llegaba a 3.99 proposiciones por mensaje, en los informativos audiovisuales a 2.94 y en la radio a 2.33 proposiciones⁵. Ello significaba que en cada mensaje informativo, además de la descripción del acontecimiento se aportaban entre 2 y 4 datos adicionales en torno al hecho central. Entre estos datos se encontraban las reacciones verbales que muchas veces, en vez de ampliar o confrontar lo relacionado en la descripción, lo que hacían era repetirla. Por ello, consideramos que sí existe una parcialidad en la información suministrada por los medios de comunicación más importantes de Manizales, en la medida en que el uso mínimo del recurso de las fuentes (en plural) es en realidad de mínima provisión de datos que proveen el contexto sobre los acontecimientos informativos. La tercer y última características, se asienta en la tendencia a usar fuentes oficiales para

⁵ Proyecto “Actividad Periodística en el Eje Cafetero y los Derechos Humanos a la luz del Derecho a la Información” (2001) Grupo de Investigación de la Comunicación. Universidad de Manizales. Responsable: Juana Ramírez Castro.

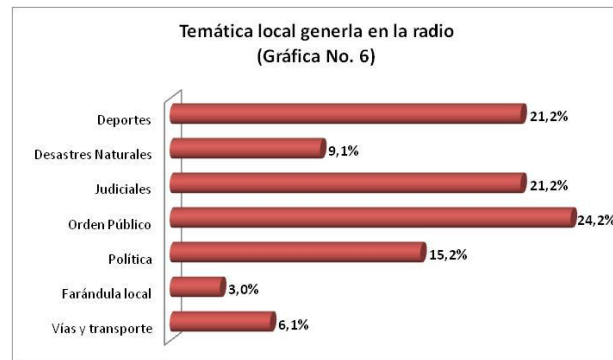
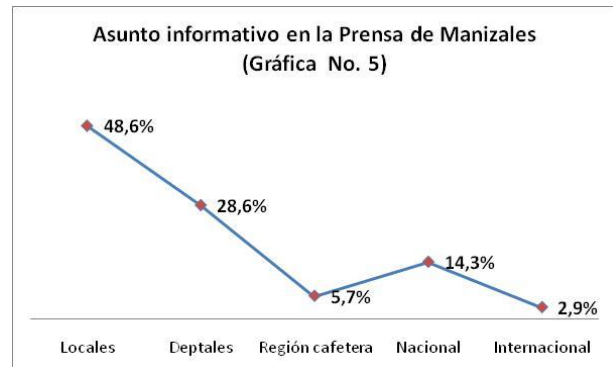
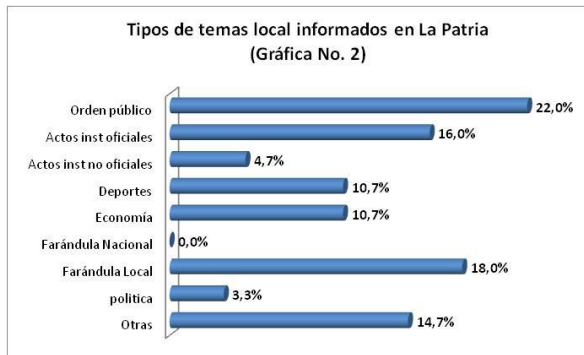
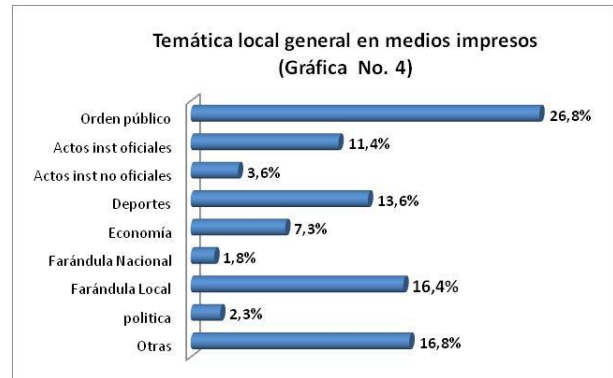
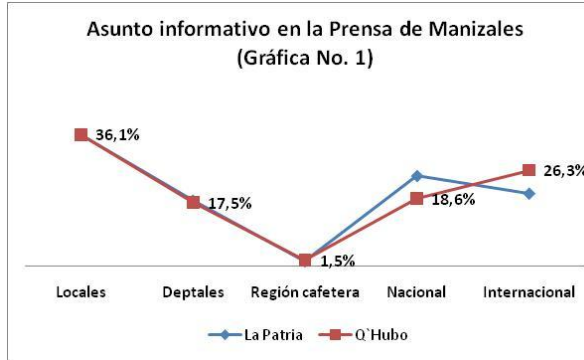
ampliar o dar contexto a los hechos informativos. Ello indica que la visión sobre los hechos que prevalece corresponde al de las instituciones de gobierno.

Tras el reconocimiento de estas características en torno a la producción mediática, se genera una inquietud importante relativa a las posibilidades de debate y de participación ciudadana en una comunidad cuya política local, como se mencionó al principio de este escrito, se ha caracterizado por el “caudillismo” y por las acciones criminales de sus dirigentes políticos de esta ciudad y departamento.

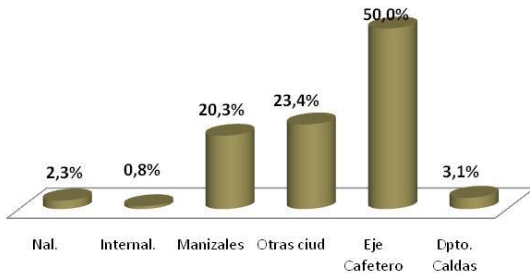
Podría decirse que en la comunidad manizaleña, los medios de comunicación locales no han contribuido a ensanchar el espacio público por la baja calidad de información que suministran. Éstos no han oxigenado el espacio de deliberación y de debate y han permitido el anquilosamiento de sus instituciones socio-políticas. De allí que, a pesar de todos los sucesos y escándalos de corrupción y de otras acciones criminales, se elija periodo tras periodo al candidato que imponen los caudillos políticos del mismo sector de gobierno local.

Como provocación final de esta reflexión, y después de ser observadores de la información local y regional por algo más de 15 años, creemos que el problema de la baja calidad informativa de los medios se debe a condiciones, rutinas y culturas de producción de los periodistas. A pesar de que existen dirigentes políticos que tienen participación económica en algunos medios, no es posible identificar con claridad un uso de éstos con fines electorales. Por lo anterior nos atrevemos a señalar que el problema de la calidad informativa en esta ciudad no se adapta a la hipótesis de conspiración alguna ni a la idea de una *mano oscura* que intenta censurar o redirigir la votación a favor de los caciques de siempre. Creemos que gran parte del problema se encuentra en las condiciones laborales de los periodistas, en las rutinas de producción informativa y en el capital cultural de quienes recurren a los medios para informar.

Apoyos visuales



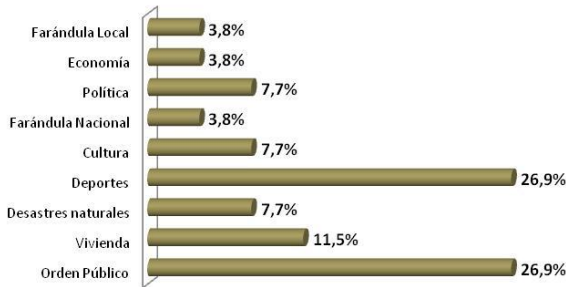
Referencia geográfica de mensajes en TELECAFÉ (Gráfica No. 7)



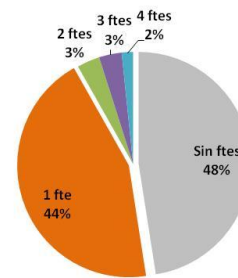
Consolidado recurso de fuentes total prensa escrita (Gráfica No. 10)



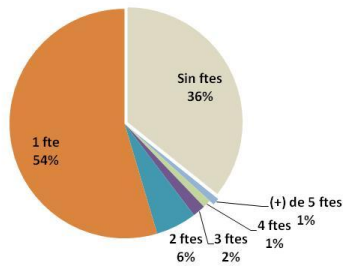
Temática local TELECAFÉ (Gráfica No. 8)



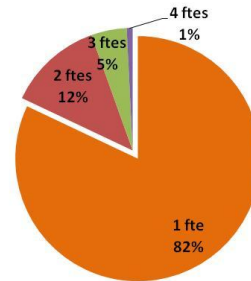
Recurso de fuentes en los mensajes en la radio de Manizales (sin discriminar temas) (Gráfica No. 11)

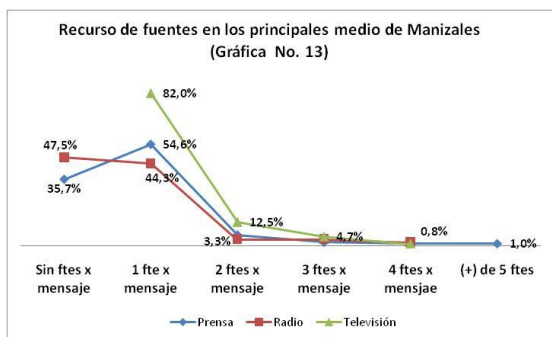


Recurso de fuentes en los mensajes de la prensa escrita de Manizales sin discriminar temas (Gráfica No. 9)



Recurso de fuentes en los mensajes en la radio de Manizales (sin discriminar temas) (Gráfica No. 12)





Tendencia de tipo de fuentes en la información local de Manizales

(Cuadro No. 4)

	Tipos de fuentes					
	Oficial	Inst. priv.	Expertos	Testigos	Invol.	Agencias
Prensa	36,4%	13,2%	3,9%	17,8%	27,9%	0,8%
Radio	Oficial					
	Otras ftes	58,8%	41,2%			
Televisión (Telecafé)	Oficial	Inst. priv.	Expertos	Testigos	Otros medios	
	65,2%	34,8%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%

Consolidado general del recurso de fuentes (Cuadro No. 1)

	Prensa	Radio	Televisión	Total Mens.
Base análisis (no.mensajes)	610	61	128	799
				Total fuentes
Sin ftes	0	0	0	
1 fte	333	27	105	
2 ftes	70	4	32	
3 ftes	33	6	18	
4 ftes	28	4	4	
(+) de 5 ftes	30	0	0	
Fuentes observadas en los mensajes (total)	494	41	159	694
				Promedio gra de ftes
PROMEDIO FTES	0,81	0,67	1,24	0,87

Consolidado gral. del recurso de fuentes en acontecimientos locales (Cuadro No. 2)

	Prensa	Radio	Televisión	Total Mens.
Base análisis (no.mensajes)	207	38	26	271
				Total fuent
Fuentes observadas en los mensajes (total)	185	20	33	238
				Promedio de ftes
PROMEDIO FTES	0,9	0,5	1,3	0,9

Promedio ftes en acontecimientos locales por temá (Cuadro No. 3)

	Prensa	Radio	Televi
Orden público	0,89	0,63	1,0
Acto inst oficiales	1,14		
Actos inst no oficiales	1,00		
Deportes	1,30	0,50	0,8
Farándula Local	2,00		0,3
Cultura	1,38		1,0
Desastres Naturales	1,00		1,0
Politica	0,60	0,67	1,0
Economía	1,00		1,0

Bibliografía

- Bartels, L. (1996). Uninformed votes: information effects in presidential elections. *American Journal of Political Science*, 40,(1), Extraído el 22 de julio de 2012 en <http://www.uvm.edu/~dguber/POLS234/articles/bartels2.pdf>
- Corte Constitucional. República de Colombia. Sentencia C-087 de 1998. Aclaración de Voto Magistrado Eduardo Cifuentes Muñoz
- Corte Constitucional. República de Colombia. Sentencia 332 de agosto 12 de 1993
- Corte Constitucional. República de Colombia. Sentencia T-488 de 1993
- Corte Constitucional. República de Colombia. Sentencia C-179 de 1994
- Dahl, R. (1991). La democracia y sus críticos. Argentina: Paidós.
- Dahl, R. (1996). La Poliarquía. México: REI.
- Dahl, R. (1999). La Democracia. Una guía para los ciudadanos. Bogotá: Taurus.
- Dahlgreen, E. (1995) Television and the public sphere. Citizenship, democracy and the media. Londres: Sage.
- Kuklinski, J., Paul J. Q. & otros. (2001) Conceptual foundations of citizen competence. *Political Behavior*, 23, (3), 285-311.
- Rallo Lombarte, A. (1990). Pluralismo político e información. *Claves de Razón Práctica*, 0 (96), 76-80.
- Sampedro Blanco, V. & Resina de la Fuente, J. (2010). Opinión pública y democracia deliberativa en la sociedad red. *Revista Ayer -Historia Política, y opinión pública*, 80, (4), 139-162.
- Sartori, G. (1998). Homo Videns, La Sociedad Teledirigida. Madrid: Taurus
- Vélez Vieira, C. (2009). Caldas, sin padrinos. *La silla Vacía*. 21 de agosto, 2009. Extraído el 9 de octubre de 2012 en <http://www.lasillavacia.com/historia/3816>